

Aproximación al alfar romano de la calle Pedro Sopena de Huesca

Julia Justes Floría* - María José Calvo Ciria**

RESUMEN

El artículo se refiere a los hallazgos efectuados en una finca de los alrededores de Huesca procedentes del testar de un alfar situado al suroeste de la ciudad romana de Osca. En él se producían cerámicas oxidantes, engobadas y sin cubierta, junto con algunos productos de cerámica de cocina de cocción reductora. Las piezas más destacables producidas en el alfar oscense son los vasos carenados con rostros aplicados, de los que se han recuperado numerosos fragmentos, además de un molde con el que se realizaban los rostros que los decoraban.

SUMMARY

The article refers to the remains discovered in a property located in the surroundings of Huesca, proceeding from the dump of a pottery workshop located southwest of the Roman town of Osca, where coated, oxidant and uncoated ceramic were produced, along with some pieces made with reducing burning stoves. The most remarkable pieces produced in that workshop are carinated vessels with faces designs, of which numerous fragments have been recovered, and one of the mould they were using to create the face decoration.

ANTECEDENTES

Desde que en los años cuarenta del siglo XX un potentado oscense dinamitara los restos romanos que se encontraban junto al cerro de las Mártires, varios ataques a nuestro patrimonio arqueológico y cultural jalonan nuestra reciente historia arqueológica: tesoro de monedas almohades en la zona denominada anteriormente como El Fosalé, en el Ensanche Oeste, alfar musulmán de la calle Tenerías..., actos incalificables que privan a la sociedad oscense del conocimiento de su propia historia. Uno de los atropellos más importantes sobre restos arqueológicos que podían haber ofrecido una nueva dimensión de la *Osca* romana se produjo en 1995, cuando las obras de vaciado de un solar para la construcción de un *parking* en la zona suroeste de la ciudad sacaron a la luz los restos de un alfar de época romana. Afortunadamente parte del material expoliado se depositó en una finca de las inmediaciones de Huesca, de donde ha podido ser recuperado. Esta recuperación no hubiera sido posible sin la intervención de José Antonio Cuchí, al que por méritos propios podíamos adoptar en el gremio de los arqueólogos, quien, al atravesar la parcela en la que se depositaron los restos del expolio, se dio cuenta de la singularidad de los elementos que se apreciaban en superficie.

En el momento en que tuvimos conocimiento del hallazgo, finales de 2007, se encontraba dispersa por los banales de la finca una gran acumulación de fragmentos cerámicos de cronología romana (fig. 1). La ingente cantidad de fragmentos cerámicos solamente se podía explicar ante la presencia de un testar, sector de los alfares donde se acumulaban los productos no aptos para la venta¹. El primer paso, en

* Arqueóloga. juliajustes@hotmail.com
 ** Arqueóloga. mcalvocir@hotmail.com

¹ Ante el interés del hallazgo se solicitó autorización y financiación a la Dirección General de Patrimonio Cultural para realizar



Fig. 1. Superficie de la parcela en el momento de su localización.

relación con los elementos localizados, era establecer el origen de los materiales allí acumulados, ya que existían dos posibilidades: que el alfar se encontrara en las inmediaciones del lugar donde se localizó la cerámica o que los materiales procedieran de otro enclave. En este sentido fueron fundamentales las informaciones facilitadas por la familia Muro², propietaria de la finca, al confirmarnos que dichos restos arqueológicos fueron depositados en el verano de 1995, cuando compraron a una empresa constructora oscense varios camiones de tierra, procedentes de las obras de vaciado que se estaban realizando para la construcción de un *parking* situado en la calle Pedro Sopena de Huesca; dichos aportes foráneos se utilizaron para reforzar los bancales de la finca. Por otro lado, en el Museo de Huesca existen varias cajas de

materiales, depositadas en el verano de 1995, procedentes de la calle Pedro Sopena; una vez analizados los materiales que contenían pudimos comprobar que eran de la misma naturaleza que los localizados en la parcela de los alrededores de Huesca. Hemos de añadir que no es la única noticia del hallazgo de restos de cronología romana en el área suroeste de Huesca, ya que a mediados del siglo xx, al construir el nuevo colegio de San Viator, situado a 50 metros al sur de la ubicación del alfar, se localizaron restos arqueológicos romanos, entre los que destaca un ánfora completa de la que se conservan imágenes.

Con todo ello quedó establecido, en nuestra opinión, que los materiales que afloraban en la parcela pertenecían a un alfar de cronología romana, ubicado entre las actuales calles Pedro Sopena, San Ciprián y Rector Sichar. Más en concreto, los restos correspondían a un testar o depósito de elementos no aptos para la venta; junto a ellos se encontraron elementos de la propia estructura del alfar e incluso útiles de trabajo del alfarero.

la recogida superficial del material arqueológico. La prospección se llevó a cabo en el mes de diciembre de 2007, y dicho material fue lavado, siglado e inventariado en los primeros meses de 2008.

²Hemos de agradecer las facilidades ofrecidas por los propietarios de la finca, posibilitando nuestros trabajos de prospección.

**CONTEXTO HISTÓRICO DEL ALFAR:
OSCA EN EL SIGLO I-II D. C.**

La *Osca* altoimperial no solo ocupaba la totalidad del cerro, como han demostrado las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en diferentes puntos de la zona elevada (JUSTE, 1995: 51-86; ROYO *et alii*, 2009: 142-152), sino que también se extendía por el llano que rodea el cerro (AGUILERA *et alii*, 1987). La arqueología ha demostrado que el área del solar de la Diputación Provincial y el edificio de Hacienda era plenamente urbana. Hemos de abandonar la imagen de que la muralla musulmana que hoy conocemos fue el límite de la ciudad a lo largo de toda su historia, incluso de la anterior a su construcción, en el siglo x. Los indicios arqueológicos indican que, una vez sobrepasados los límites del primitivo poblado indígena, rápidamente la ciudad ocupó parte del llano que se extendía a sus pies, sin ningún elemento arquitectónico que impidiera su desarrollo, al menos en el periodo comprendido entre los siglos I a. C. y II d. C., que sin duda fue la etapa de mayor expansión de la ciudad (JUSTE, 1995: 74).

En esta área que se extendía a los pies del cerro se encontrarían, junto a zonas plenamente urbanas, otras, más alejadas del cerro primigenio, que conformarían el área suburbana, ocupada por instalaciones industriales de diferente naturaleza, entre las que se encontraría el alfar de la calle Pedro Sopena (fig. 2). Los alfares, por las molestias que pudieran ocasionar, se instalaban en la periferia del área habitada, siempre contando con varios elementos favorables: acceso fácil a las fuentes de arcilla y agua, área extensa en la que ubicar el taller, áreas de trabajo y secado, así como uno o varios hornos. Suponemos que todos estos elementos necesarios se encontrarían en esta zona, ahora enmascarados al ser ocupada por la ciudad moderna.

La localización de un alfar en Huesca que elaborara productos de menaje diario en *Osca* era un factor que ya habían apuntado varios investigadores (MÍNGUEZ, 1995: 170-171; AGUILERA *et alii*, 1987: 73); ahora podemos confirmar su existencia, conocer su ubicación y realizar una primera aproximación a los productos allí manufacturados. Es muy posible que el alfar oscense surgiera al calor de la proliferación que

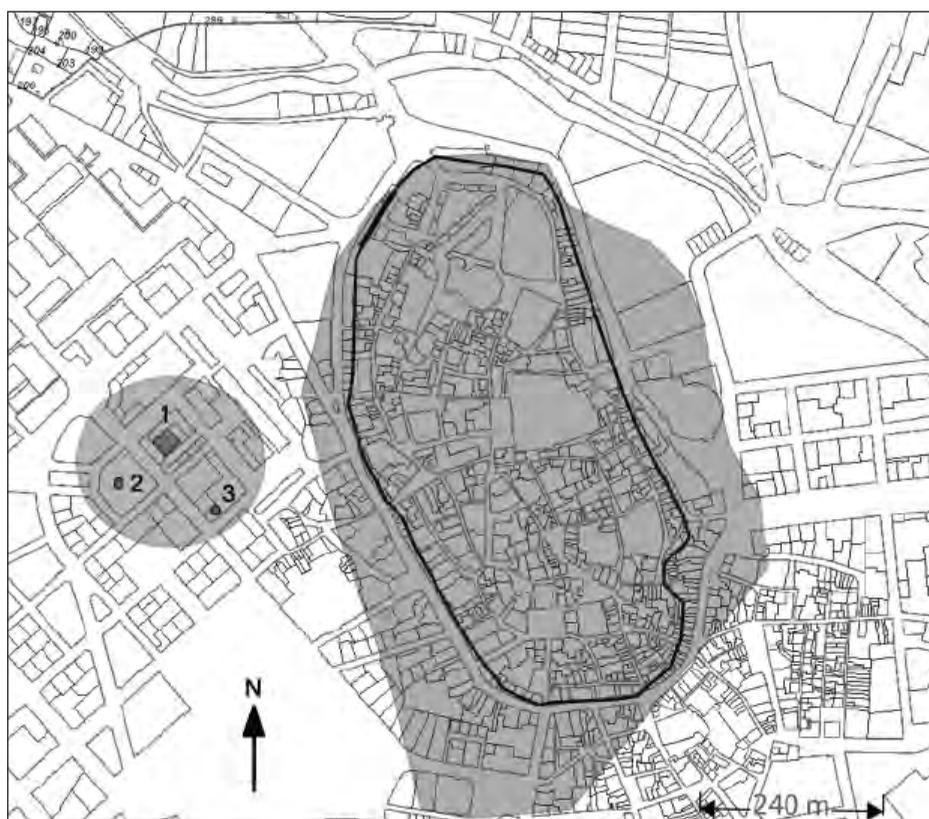


Fig. 2. Posible máxima extensión de la *Osca* altoimperial. Con línea negra, el trazado de la muralla medieval. 1) Situación del alfar romano en la calle Pedro Sopena; 2) colegio San Viator; 3) El Fosalé.

se produjo, en las primeras décadas del siglo I d. C., de pequeños talleres locales que abastecían a las poblaciones de cierta entidad de los productos de cerámica común y en algunos casos de semilujo. Así, en *Oscá* se producirá cerámica de mesa y cocina que abastecerá no solo la demanda local, sino que además difundirá alguno de sus productos en enclaves cercanos como *Iacca* (Jaca), *Lepida Celsa* (Velilla de Ebro) o *Labitolosa* (La Puebla de Castro). Es cierto que la mayor parte de las producciones cerámicas de los diferentes talleres alfareros romanos responden a formas estandarizadas: se reducen a un pequeño porcentaje las formas o variaciones en las formas en las que se deja ver el influjo del taller local. *Oscá* no es una excepción, en este momento de la investigación podemos afirmar que una buena parte de las producciones oscenses se corresponden con las tablas tipológicas publicadas por Aguarod para vasijas producidas en talleres del valle de Ebro (AGUAROD, 1995: 148-150).

APROXIMACIÓN A LAS PRODUCCIONES DEL ALFAR

En nuestras prospecciones se recogieron un total de 17 465 fragmentos cerámicos³, la mayor parte de ellos asimilables al testar de un alfar dedicado a la producción de cerámica engobada, oxidante y reductora, que funcionó a mediados del siglo I d. C. Evidentemente un material de la naturaleza del localiza-do merece un trabajo multidisciplinar, con un estudio de pastas, formas, difusión de los productos... En este momento, únicamente presentamos un avance, en espera de que se realice el completo estudio que el hallazgo merece.

Teniendo en cuenta las azarosas vicisitudes de los materiales localizados, es muy posible que tengamos una muestra sesgada de las producciones del alfar. Estas mismas azarosas vicisitudes han propiciado la alta fragmentación de las piezas, de forma que es imposible la reconstrucción de ningún perfil completo. Nuevos trabajos de prospección y un estudio detallado de las formas ya recogidas ampliarán, de forma notable, el repertorio de formas que en este momento presentamos. La producción mayoritaria corresponde a las vasijas engobadas, seguidas a gran distancia por las cerámicas oxidantes sin cubierta y, por último, un porcentaje mucho menor de cerámica reductora. En general, podemos afirmar que se trata de menaje de

mesa y cocina, además de otros productos como vasijas de pequeño almacenamiento, *pondera*...

Cerámica oxidante con cubierta

Vaso de rostros aplicados

El elemento más singular de la producción del alfar oscense es el vaso decorado con rostros aplicados (forma 81.6587.A de Velilla [MÍNGUEZ, 1995]). La aparición de este tipo de *vasa potoria* se documentó en el ámbito oscense por primera vez en la excavación realizada en el solar de la Diputación Provincial de Huesca (AGUILERA *et alii*, 1987: 72-73). En este primer estudio ya se apuntó la posibilidad de que se pudiera tratar de una producción local, al no conocerse paralelos para piezas tan singulares. Los trabajos de José Antonio Mínguez en relación con estos recipientes localizados en las excavaciones del solar de Escolapios de Jaca (MÍNGUEZ, 1990), desarrollados y completados en su publicación sobre la forma 81.6587.A (MÍNGUEZ, 1995), supusieron la definición de este vasito para beber como forma independiente.

En este momento, quince años después de la última publicación sobre estas piezas, hemos ampliado de forma notable el conocimiento sobre la producción, la cronología y las variantes tipológicas de estos vasos tan singulares. Nuestro trabajo realizado para el Museo de Huesca en los últimos años ha hecho posible la revisión de la ingente cantidad de materiales cerámicos procedentes de la excavación del solar de la Diputación Provincial y de otras excavaciones desarrolladas en el casco urbano de Huesca, además de contar con nuestra propia experiencia como directoras o codirectoras de varias excavaciones desarrolladas en la ciudad. Con todo ello podemos afirmar que se trata de un recipiente de pequeño tamaño, que en palabras de Mínguez es una «jarrita con labio vuelto hacia el exterior que queda dividido en dos molduras rectilíneas. El cuerpo es bitroncocónico y presenta una fuerte carena en ocasiones subrayada por una acanaladura, que diferencia netamente los tramos superior e inferior de la pared. Ostenta dos asas laterales que quedan unidas al vaso en el labio y en la zona de la carena. Apoya sobre un pequeño pie» (MÍNGUEZ, 1995: 161). Como elemento singular aparecen sendos rostros en relieve en la parte superior de la pieza (fig. 3).

Al incrementar en gran medida el número de fragmentos de estos pequeños vasos, podemos añadir una serie de características que completan la definición más arriba recogida. En primer lugar, se puede

³ Agradecemos la colaboración de María José Arbués, María Victoria Palacín y Jesús Capistrós.

establecer que no todas las piezas de la morfología descrita llevaban rostros aplicados, sino un porcentaje reducido de ellas. Las primeras producciones de estas piezas parecen responder a un esquema más elaborado, ya que las asas son del tipo bífido con dos churritos que se unen al labio y bajo la carena en un remate semejante a un lazo. El labio siempre es moldurado con dos o tres estrías, y la carena, muy marcada; esta carena puede aparecer en la zona central de la pieza o, en un porcentaje menor, en el tercio inferior. Los engobes de esta primera época son de tonos rojizos o anaranjados.



Fig. 3. Vaso de rostros aplicados procedente del solar de la Diputación Provincial de Huesca. (Museo de Huesca. NIG 9671. Foto: María José Arbués)

Posiblemente conviviendo con esta primera forma, pero con mayor número de piezas y pervivencia, encontramos el vaso que sustituye el asa geminada por un asa de cinta con estría central, en la que la unión al labio y al cuerpo es más sencilla; el labio mantiene sus características, así como el pie. Es posible que la cantidad de piezas con rostros aplicados descienda, parece que la evolución de la forma suaviza la carena y desaparecen las carenas bajas. Los engobes oscilan hacia tonos más anaranjados.

En los momentos finales de fabricación de estas piezas, estas aparecen en un porcentaje muy reducido en los depósitos pertenecientes a las últimas décadas del siglo I o incluso principios del siglo II d. C.; las asas son de cinta o incluso circulares, y en las carenas, que aparecen muy suavizadas y se dan algunas piezas de perfil globular, los rostros aparecen de forma muy ocasional.

La cronología de esta forma se puede encuadrar desde mediados del siglo I d. C., según los depósitos de la «Casa de los Delfines» de Velilla de Ebro y el nivel romano altoimperial de la Diputación Provincial (MÍNGUEZ, 1995: 169); y puede perdurar hasta las

últimas décadas del siglo I (solar de Pedro IV; calle Dormer, 8-10).

La aparición de rostros aplicados en recipientes cerámicos romanos no es algo nuevo, existen paralelos en vasos de paredes finas procedentes del taller de Braga o de Melgar de Tera (MÍNGUEZ, 2005: 391), aunque son muy diferentes en su morfología. Más próximos en la forma y en el espacio son los hallazgos realizados en Lérida; en este caso los rostros aplicados se sitúan bajo las asas, imitando los recipientes metálicos. Los rostros recuperados, procedentes de la ciudad de *Ilerda*, responden a figuras masculinas barbadas más próximas a las producciones de Braga que a las oscenses (MORÁN y PAYÀ, 2007: 205). Por otro lado, vasos carenados de tipología similar, en este caso sin decoración, son conocidos en diversos ámbitos del mundo romano y con gran dispersión durante la época altoimperial (VEGAS, 1973: 106, tipo 45.3).

La singularidad de los alfareros oscenses consistió en unir varios elementos ya existentes para crear una forma nueva que tuvo indudable éxito en la *Osc* romana y en algunos enclaves próximos. El elemento que demuestra la producción de estos vasos en el alfar oscense, además del gran número de fragmentos recogidos entre los restos del testar, es el hallazgo de un molde en negativo con el que se aplicarían los rostros en las vasijas (fig. 4). Se trata de un elemento de barro cocido, que muestra por el exterior el *pellizco* por el cual se sujetaría la pieza; en la base se encuentra el negativo de un rostro con las características habituales de los rostros aplicados en las vasijas. En la vecina ciudad de Lérida se localizó un molde similar en la forma general, aunque en este caso la figura resultante pertenece a un animal indeterminado (MORÁN y PAYÀ, 2007: 205).

En cuanto a la significación de los rostros en vasos de estas características, en opinión de Mínguez, puede relacionarse con una representación religiosa, viendo en los rostros figuras femeninas, más en concreto cabezas de Medusa (MÍNGUEZ, 1995: 162-168). En este momento, el repertorio de rostros se ha enriquecido y, junto a los femeninos, aparecen rostros masculinos, barbados e imberbes, e incluso infantiles (fig. 5).

Cuenco hemiesférico de cerámica engobada

Posiblemente la producción más numerosa del alfar sería la de pequeños cuencos hemiesféricos, de borde recto, apoyados sobre un pie resaltado; dada la alta fragmentación de las piezas, no es posible diferenciar subtipos, aunque estamos seguros de su

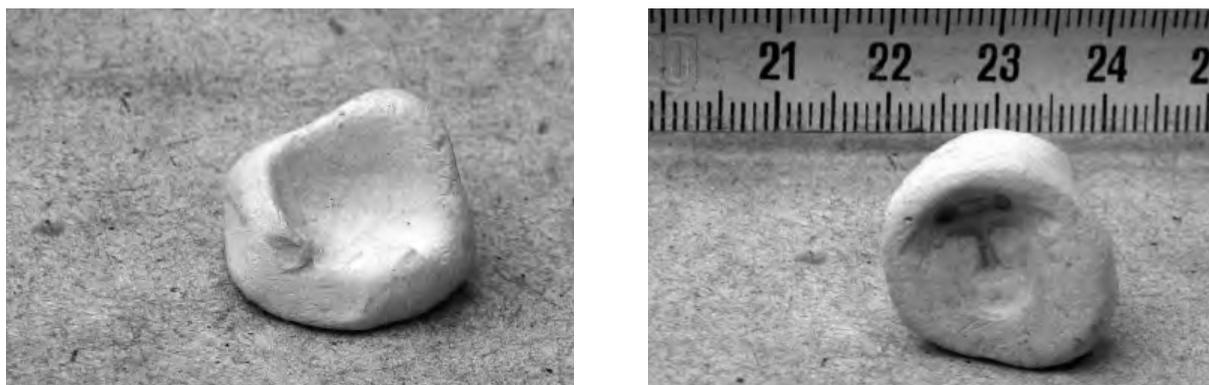


Fig. 4. Molde para la aplicación de los rostros en los vasos.



Fig. 5. Rostros aplicados procedentes del tesar del alfar oscense.



Fig. 6. Cuenco hemiesférico. Solar de la Diputación Provincial de Huesca. (Museo de Huesca. NIG 7807.
Foto: Fernando Alvira Lizano)



Fig. 7. Vaso imitación de la forma *Conspectus 23*. Solar de la Diputación Provincial de Huesca. (Museo de Huesca. NIG 9061. Foto: María José Arbués)



Fig. 8. Asas de diferentes tamaños procedentes del alfar oscense.

existencia, al igual que ocurre con esta tipología de recipientes localizados en la «Casa de los Delfines» de Velilla de Ebro (BELTRÁN *et alii*, 1998: 447).

Esta forma, con una gran amplitud cronológica, puede imitar formas de la *terra sigillata* (Conspectus 36.4 en TSI o las Ritterling 8 de las TSG o TSH). Los engobes utilizados en estas piezas muestran una gran amplitud cromática que oscila desde el rojizo al anaranjado o marrones de diferentes tonalidades (fig. 6).

Cuencos imitación de la forma Conspectus 23 de terra sigillata itálica

Se trata de cuencos de cuerpo troncocónico invertido, con labio recto que se separa de la pared por una fuerte carena; se apoyan en un pequeño pie, muy similar a la forma anterior. Las dimensiones oscilarían entre los 7 y los 15 centímetros de diámetro. Los engobes, al igual que en la forma anterior, abarcan toda la gama de colores utilizados en el alfar, desde el anaranjado al rojizo, además de tonos marrones. Es frecuente la localización de estas piezas en contextos de mediados del siglo I d. C., en excavaciones oscenses como las de Dormer, 8-10, o el solar de la Diputación Provincial (AGUILERA *et alii*, 1987: 78) (fig. 7).

Jarras de cerámica engobada

La diferenciación de los diferentes tipos y tamaños de jarras exige un trabajo detallado no realizado en este momento, pero como aproximación a este grupo de recipientes podemos afirmar que se encuentran representadas desde las jarritas de unos pocos centímetros hasta las grandes jarras de en torno a los 30 centímetros de altura. En su mayor parte parece que responden al tipo de jarra de un asa, cuello ligeramente estrangulado y cuerpo piriforme apoyado en un fondo diferenciado; pero no descartamos la presencia de jarras de boca más ancha y dos asas. En todos los casos las asas son acanaladas, con dos o tres acanaladuras (fig. 8). De nuevo los engobes son muy variados, desde los tonos anaranjados hasta marrones de diferentes intensidades.

Cerámica oxidante sin cubierta

Botellas de cerámica oxidante sin cubierta

Se trata de vasijas de cuellos cilíndricos estrechos o ligeramente abiertos en su parte inferior, en su mayor parte con una sola asa, pero no descartamos la presencia de productos con dos asas (BELTRÁN *et alii*, 1998: 422-423).

Cuencos con moldura, cerámica oxidante sin cubierta

Posiblemente otro de los recipientes con gran producción del alfar oscense sería un pequeño cuenco muy abierto y con escasa altura, borde engrosado con depresión central, con ligera inclinación hacia el interior. El cuerpo es de paredes curvas, en ocasiones la curvatura se consigue con varias carenas suaves; se apoya en un pie diferenciado, en la mayor parte de los casos con estría interior.

Estos recipientes están abundantemente representados en el nivel altoimperial del solar de la Diputación Provincial (AGUILERA *et alii*, 1987: 76 [1-3]) (fig. 9).



Fig. 9. Cuenco de cerámica oxidante, otra de las producciones mayoritarias del alfar oscense. Solar de la Diputación Provincial de Huesca. (Museo de Huesca. NIG 7807.
Foto: Fernando Alvira Lizano)

Tapaderas de cerámica oxidante sin cubierta

Dado el alto grado de fragmentación de las piezas no nos es posible establecer las diferentes variantes, pero es muy posible que respondan a los tipos presentados por Aguarod procedentes de la «Casa de los Delfines» de Velilla de Ebro (BELTRÁN *et alii*, 1998: 445-446, figs. 236 y 237).

Otros elementos cerámicos

Entre los elementos producidos en el alfar oscense se encuentran los *pondera*, de los que se ha localizado un número reducido que muestran las aristas vivas, prueba de su falta de uso.

Cerámica reductora

Ollas

Entre las cerámicas reductoras se hallan presentes varias formas de ollas de diversa tipología, tanto de borde vuelto como engrosado, todas ellas de fondo plano y tamaño medio.

Cazuelas trípode

En el depósito localizado este grupo se muestra como minoritario. Se trata de cazuelas trípode de paredes verticales o ligeramente exvasadas y tres patitas triangulares para su apoyo sobre las brasas.

Otros elementos

Junto con las ollas y las cazuelas trípode, es muy posible que se realizaran otros tipos de elementos como tapaderas o incluso platos de varios tamaños.

Elementos relacionados con el alfar

Además del material cerámico, perteneciente a vasijas de diversa tipología, se encontraron varios elementos que podemos definir como útiles de alfarero o elementos de alfar, como carretes, moldes para aplicar elementos decorativos, grandes cantidades de adobe..., algunos de ellos con muestras de haber estado sometidos al fuego, fragmentos de lignito, posiblemente restos del combustible del horno, además de una pequeña cantidad de piezas con fallos de cocción o de modelado (fig. 10).



Fig. 10. Elementos de alfar procedentes del testar del alfar oscense.

La presencia de carretes ha sido documentada en otros alfares del valle del Ebro, como es el caso del alfar de La Maja, en Calahorra (La Rioja), que fabricó cerámica común, cerámica de paredes finas y engobada, y donde los carretes van acompañados de otros instrumentos de alfar; y también tenemos constancia del hallazgo de carretes en Varea (LUEZAS, 1991: 82; LUE-

ZAS y ANDRÉS, 1989: 153). Los carretes encontrados en el alfar oscense tienen unas dimensiones de entre 8 y 12 centímetros de alto y alrededor de 5 centímetros de diámetro, muestran gruesas paredes y una pequeña perforación en el centro de la pieza que lo atraviesa; algunos de ellos parecen cuellos de botella defectuosos; la mayor parte de los localizados muestran restos de engobe.

Otro elemento muy numeroso entre los restos hallados son fragmentos de barro amasado y adobes, sin duda asociados a la estructura del alfar. Son citados habitualmente en los estudios referidos a los establecimientos alfareros; tal es el caso del estudio sobre el alfar de época romana de Darró, en Vilanova i la Geltrú, Barcelona (LÓPEZ MULLOR y FIERRO, 1990), donde las dos instalaciones estudiadas están construidas en adobe, o los ejemplos citados por Jaume Coll Conesa en su estudio sobre los hornos romanos en España (COLL CONESA, 2009).

Pero sin duda los elementos más destacados relacionados con el proceso de fabricación de las piezas son los dos moldes localizados destinados a aplicar elementos decorativos en las vasijas. En especial el destinado a colocar los rostros en los vasos de rostros aplicados (fig. 5) (véase el apartado «Vaso de rostros aplicados»). Como paralelo más cercano encontramos la pieza localizada en las excavaciones urbanas realizadas en la ciudad de Lérida; se trata de un molde de similares características, aunque en el caso leridano la figura en negativo no parece tener relación con las oscenses, al tratarse de un animal. Por otro lado, según fragmentos de piezas localizadas en esta ciudad, es posible que dichos apliques en relieve estuvieran destinados a situarse bajo el asa (MORÁN y PAYÀ, 2007: 205).

A MODO DE CONCLUSIONES

El hallazgo de los materiales arqueológicos procedentes de un alfar localizado en las proximidades de la calle del Parque de Huesca no hace sino confirmar el importante desarrollo alcanzado por *Oscá* durante el siglo I d. C.; pero esta área de la ciudad, que sorprendentemente carece de protección arqueológica en la legislación local, no solo acogió instalaciones industriales en época romana, sino que, 1000 años más tarde, en la misma zona se continuaba realizando idénticas funciones, ya que entre el numeroso grupo de materiales recuperados se encuentra una pequeña cantidad de cerámica medieval de clara filiación musulmana, con la singularidad de que se trata igualmente de elementos



Fig. 11. Materiales musulmanes procedentes del alfar medieval.

relacionados con un horno de producción cerámica, como lo demuestra el hallazgo de parte de un truede, de un fragmento de ataifor decorado con línea de cobre al que le falta la cubierta, un fragmento de olla reductora en la que el asa aparece aplastada, una pared acanalada pasada de fuego y varios fragmentos de cangilones posiblemente relacionados con la extracción de agua necesaria para el moldeado de las piezas (fig. 11). Esta circunstancia no es nueva, ya que las condiciones favorables de una determinada área son aprovechadas en diferentes etapas históricas, como atestigua el alfar de la calle Predicadores, 113-117, de Zaragoza, donde se localizan alfares medievales muy próximos a los romanos (AGUAROD *et alii*, 1999: 79).

En nuestra opinión, estamos ante uno de los hallazgos más singulares de la arqueología oscense, del que se pueden extraer interesantes conclusiones culturales, económicas..., y que no hace sino confirmar un hecho que ya se sospechaba, como es la producción local de una serie de cerámicas que podríamos definir como de uso diario o bajo coste. Nuestra intención con esta escueta presentación era dar a conocer tan interesante material y sentar las bases para un futuro estudio del conjunto de materiales del alfar oscense.

BIBLIOGRAFÍA

AGUAROD OTAL, M.^a C. (1995). La cerámica común de producción local / regional e importada: estado de la cuestión en el valle del Ebro. En AQUILUÉ, X., y ROCA, M. (coords.). *Ceràmica comuna ro-*

mana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica: estat de la qüestió. Monografies Emporitanes VIII. Museu d'Arqueologia de Catalunya.

AGUAROD OTAL, M.^a C.; LAPUENTE MERCADAL, M.^a P.; MÍNGUEZ MORALES, J. A., y PÉREZ ARANTEGUI, J. (1999). Primeros resultados del estudio arqueométrico de un alfar de época romana en Zaragoza. *Caesaraugusta 73. II Congreso de Arqueometría*, pp. 77-88. IFC. Zaragoza.

AGUILERA ARAGÓN, I., *et alii* (1987). *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico-arqueológico*. Diputación Provincial. Huesca.

ALVARADO, M., y MOLANO, J. (1995). Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en *Augusta Emerita*: el vertedero de la calle Constantino. En AQUILUÉ, X., y ROCA, M. (coords.). *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica: estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII. Museu d'Arqueologia de Catalunya.

BELTRÁN LLORIS, M.; AGUAROD OTAL, M.^a C.; HERNÁNDEZ PRIETO, M. Á.; MÍNGUEZ MORALES, J. A., y PAZ PERALTA, J. Á. (1998). *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*, vol. III/1: *El instrumentum domesticum de la «Casa de los Delfines»*. IFC. Zaragoza.

COLL CONESA, J. (2009). Hornos romanos en España: aspectos de morfología y tecnología. En BERNAL, D., y RIBERA, A. (eds.). *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, pp. 113-125. Universidad de Cádiz.

- JUSTE ARRUGA, M.^a N. (1995). *Huesca: más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)*. Ayuntamiento de Huesca. Huesca.
- JUSTE ARRUGA, M.^a N., y TURMO ARNAL, A. (2004). La arqueología urbana en la ciudad de Huesca. En DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (ed.). *Jornadas de Arqueología en Suelo Urbano (Huesca, 19 y 20 de marzo de 2003)*, pp. 109-126. IEA. Huesca.
- LÓPEZ MULLOR, A., y FIERRO, J. (1990). La época romana en Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona). *Espacio, Tiempo y Forma, S. I. Prehist. y Arqueolog.* 3, pp. 203-254.
- LUEZAS PASCUAL, R. A. (1991). La cerámica común romana del alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja): campañas 1987-1988. *Berceo* 121, pp. 61-102.
- LUEZAS PASCUAL, R. A., y ANDRÉS VALERO, S. (1989). Un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, La Rioja). *Cuad. Invest. Hist., Brocar* 15, pp. 151-165.
- MÍNGUEZ MORALES, J. A. (1990). La cerámica romana de paredes finas en Jaca (Huesca): excavaciones en el solar de las Escuelas Pías. En *La romanització del Pirineu: homenatge al prof. Dr. Miquel Tarradell i Mateu. 8^e Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 97-103. Puigcerdá.
- MÍNGUEZ MORALES, J. A. (1995). Cerámica engobada romana con decoración de medallones en relieve en Aragón: la forma 81.6587.A. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LXI, pp. 145-171. Universidad de Valladolid.
- MÍNGUEZ MORALES, J. A. (2005). La cerámica de paredes finas. En ROCA ROUMENS, M., y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.^a I. (coords.). *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*. Universidad de Málaga.
- MORÁN ÁLVAREZ, M., y PAYÀ I MERCÉ, X. (2007). La vaixella de taula engalbada de la ciutat romana d'Ilerda i el fenomen de les imitacions durant el període tardorepublicà i altimperial. En ROCA ROUMENS, M., y PRINCIPAL, J. (eds.). *Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I a. C. - I d. C.)*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; CEBOLLA BERLANGA, J. L.; JUSTES FLORÍA, J., y LAFRAGÜETA PUENTE, J. I. (2009). Excavar, proteger y musealizar: el caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio. En DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (ed.). *El patrimonio arqueológico a debate. Su valor cultural y económico: actas de las Jornadas celebradas en Huesca los días 7 y 8 de mayo de 2007*, pp. 125-171. IEA. Huesca.
- VEGAS, M. (1973). *La cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.

